

Feminidad: oro en dos veredas del municipio de Solano, Colombia

Femininity: gold in rural areas of the municipality of Solano, Colombia

Feminilidade: o ouro em areas rurais do município de Solano, Colômbia

Víctor Hugo Pachas

Artículo de Investigación

Editor: Edgar Bolívar-Urueta

Fecha de envío: 2020-05-24 Devuelto para revisiones: 2021-01-19 Fecha de aceptación: 2021-05-25

Cómo citar este artículo: Pachas, V. H. (2021). FEMINIDAD: oro en dos veredas del municipio de Solano, Colombia *Mundo Amazónico*, 12(2), 70-90. <http://doi.org/10.15446/ma.v12n2.87587>

Resumen

El objetivo es describir los significados femeninos de la ritualidad del oro practicado por mineros de pequeña escala y barequeros, brasileños y colombianos, que tienen movilidad en las veredas de Caño Negro y Guacamayo, ubicadas en el municipio de Solano, Caquetá, Colombia. Describo una dádiva otorgada a los mineros mediante el sueño con una mujer, la dádiva simboliza la ubicación de un depósito de oro muy rico. Los mineros agradecen el acuerdo verbal mediante “pagos” rituales que simbolizan que la mujer es la bisagra para conservar el sistema de parentesco, por ello ritualizan al principal espíritu de la mina como una mujer. En un contexto donde la minería tiene altos niveles de conflicto esta cultura es simbolizada como la búsqueda constante por respetar acuerdos verbales y el minero adquiere un estatus social para establecer acuerdos verbales con sus pares.

Palabras clave: minería de pequeña escala; rituales; acuerdos.

Abstract

The objective is to describe the feminine meanings of the gold ritual practiced by small-scale miners and barequeros, Brazilians and Colombians, that move in the paths of Caño Negro and Guacamayo, located in the municipality of Solano (Caquetá, Colombia). I describe a gift given to miners through a woman's dream, the gift symbolizing the location of a very rich gold deposit. The miners acknowledge the verbal agreement through ritual “payments” that symbolize that the woman is a sort of pivot to preserve the kinship system, for this reason they ritualize the main spirit of the mine

Víctor Hugo Pachas Doctor en Ciencias Sociales en la especialidad de Antropología. Universidad Nacional Federico Villarreal. vhpachas@yahoo.es

as a woman; In a context where mining has high levels of conflict, this practice is symbolized as the constant search for verbal agreements and the miner acquisition a social status to establish verbal agreements with his peers.

Keywords: small-scale mining, rituals, agreements.

Resumo

O objetivo deste artigo é descrever os significados femininos do ritual do ouro praticado por mineiros e “barequeros” de pequeno porte, brasileiros e colombianos, que têm mobilidade nos caminhos de Caño Negro e Guacamayo, localizados no município de Solano (Caquetá, Colômbia). Descrevo uma dádiva dada aos mineiros através do sonho de uma mulher, o presente simbolizando a localização de um depósito de ouro muito rico. Os mineiros apreciam o acordo verbal através de “pagamentos” rituais que simbolizam que a mulher é a dobradiça para preservar o sistema de parentesco, por esse motivo eles ritualizam o espírito principal da mina como mulher; o mineiro adquire um status social para estabelecer acordos verbais com seus pares; Em um contexto em que a mineração apresenta altos níveis de conflito, essa cultura é simbolizada como a busca constante para respeitar acordos verbais.

Palavras-chave: garimpo artesanal, rituais, acordos.

Introducción

El objetivo de este artículo es describir los significados femeninos de la ritualidad del oro practicado por mineros de pequeña escala y barequeros, brasileños y colombianos, que tienen movilidad en las veredas de Caño Negro (Fig. 1) y Guacamayo (Fig. 2), ubicadas en el municipio de Solano, Caquetá, Colombia.

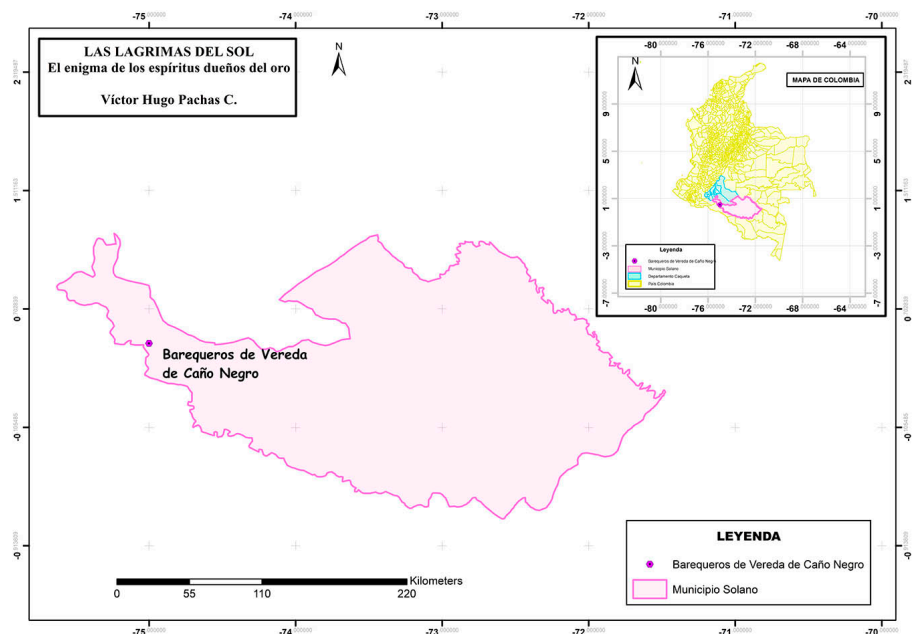


Figura 1. Ubicación Vereda de Caño Negro, Solano, Caquetá, Colombia.

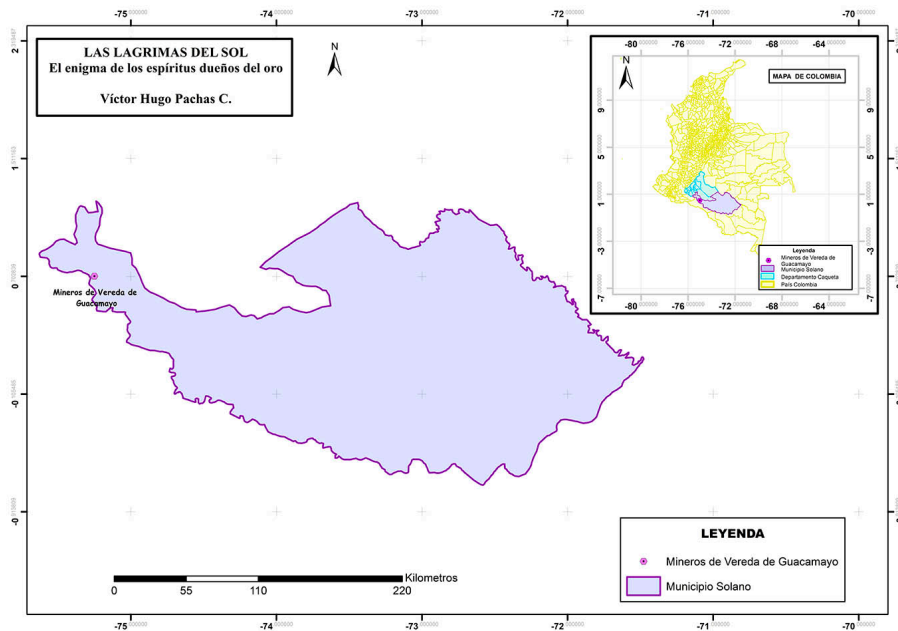


Figura 2. Ubicación Guacamayo, Solano, Caquetá, Colombia.

La literatura antropológica en la región andino-amazónica sobre los rituales en la mina caracterizó principalmente a deidades masculinas y no femeninas. June Nash (1979) elabora un análisis riguroso del culto al Tío en Oruro, altiplano de Bolivia. Si bien su análisis se concentra en las *ch'allas* colectivas al interior de la mina, el contexto describe el accionar político de los mineros de Oruro. Para Nash, la *ch'alla* al Tío o diablo dentro de las minas reconstruye la estrategia de apaciguamiento y restauración; para los mineros, el sacrificio del corazón palpitante de una llama satisface el apetito e impide que este despliegue fuerzas destructoras en el interior de una mina y se refuerce la solidaridad del equipo de mineros.

Michael Taussig (1980), realiza una comparación entre los cortadores de caña de azúcar del Valle de Cauca y los mineros bolivianos. El autor sostuvo que los pactos con el diablo son la respuesta de los trabajadores a los aspectos que no le son favorables del sistema industrial. La creencia en el diablo nace de la comparación crítica que hacen los trabajadores de dos modos de producción: antropomorfizan su sumisión en la figura del diablo. Esta creencia reflejaría, según el autor, una adhesión de los trabajadores a los principios sobre los cuales se basa el modo de producción campesino, incluso si esos principios están siendo minados por el sistema capitalista.

Pascale Absi (2005), con un amplio trabajo de campo en Potosí, narra un análisis simbólico sobre el máximo dirigente minero sindical que, con la

revolución de 1952, fue nombrado ministro del estado boliviano. Para los mineros, la extracción minera es un rito, una peregrinación que fusiona el cristianismo sincrético con antiguas prácticas chamánicas: poseído por la deidad diabólica de las vetas, el minero se vuelve diablo y se une sexualmente a la mina para producir mineral.

Carmen Salazar-Solier (2006) caracteriza una descripción sobre la vida cotidiana en el campamento minero de la mina Julcani en Huancavelica. Su discusión aborda la vida de los mineros desde aspectos como: i) el rol del agricultor y el minero; ii) las relaciones de los mineros frente a la empresa, a través del sindicato de trabajadores; iii) la minería como trampolín a la modernidad. En esta particularidad señala que los mineros caracterizan a los socavones como genitales femeninos, mientras los mineros son quienes tienen que excitar a la mina para que se reproduzca. Un reciente artículo publicado por Salazar Solier (2010) compara los hallazgos de la mina de Julcani de Perú y la minería de oro en Canta, serranía de Lima en Perú. Según la autora el *Muki* tiene presencia en ambos espacios, la autora también describe a la mina, de Canta en Perú, como un órgano sexual reproductivo femenino. También Taylor (1980) señala que el término *Supay* fue asociado por los españoles como el diablo cristiano, lo identifica *Supay* con “sombra o alma de los antepasados”, denominados como *mallquis*, que sobrevive en el tiempo. Los andinos continuaron con este ritual pese a la extirpación de idolatrías.

Los casos etnográficos muestran espíritus femeninos que gobiernan la mina y serán abordados desde el carácter simbólico del ritual de símbolos dominantes e instrumentales (Turner, 2005), en relación con la minería de pequeña escala, los acuerdos y los conflictos entre los actores que se involucran en esta economía.

En este caso, utilizo el método etnográfico durante los años 2012-2014, técnicas de entrevista (total 40), grupos focales, árboles genealógicos y observación participante. Los relatos etnográficos presentados son parte de una investigación mayor, mi tesis doctoral, donde comparo 4 países (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) y selecciono 14 casos etnográficos. Allí narro la recurrencia de los espíritus dueños del oro en la interpretación cultural del entorno donde se practica minería de oro en Sudamérica. Mi experiencia profesional, trabajando con mineros de pequeña escala, en temas de formalización, medio ambiente y comercialización de oro en diferentes países de Sudamérica; por casi 17 años en los procesos descritos es mi principal aporte cualitativo a la base de información empírica que sirve de sustento a este artículo. Estuve en cada uno de los sitios seleccionados hasta en tres oportunidades por periodos prolongados. Además, en las capitales y ciudades principales de cada uno de los países, realicé asesoramiento sobre este subsector minero a funcionarios de instituciones públicas. Para el desarrollo de cada etnografía seleccioné testimonios que dan cuenta del proceso descrito

y acompañan el texto dando voz a los actores mismos. También indico que los entrevistados no quisieron dar sus nombres verdaderos y se utilizaron seudónimos en el relato de estas etnografías.

El sueño con Orfelinda que quisieran tener los barequeros

El barequeo o mazamorrero, en el derecho minero colombiano, es la actividad dedicada al lavado de arenas por medios manuales, realizado por mujeres y varones, sin ninguna ayuda de maquinaria o medios mecánicos y con el objeto de separar y recoger oro contenido en dichas arenas. La vereda de Caño Negro se ubica en el municipio de Solano, departamento de Caquetá. En esta vereda conviven 29 familias, aproximadamente 145 personas. Entre el año 2012 y 2014, periodo durante el cual realicé mi trabajo de campo en esta vereda, existían 80 barequeros, 45 varones y 35 mujeres, que no se encuentran agrupados en ninguna organización formal, sin embargo, por afinidad se agrupaban hasta en tres grupos de trabajo diferentes. Estos barequeros trabajaban en la operación de un minero informal, autorizado por la población de la vereda de Caño Negro a tener posesión de un área que contiene yacimientos de oro.

Desde Bogotá a Florencia, capital del departamento de Caquetá, se puede tomar un vuelo directo de aproximadamente 40 minutos. Desde la ciudad de Florencia al municipio de Solano existen 150 kilómetros de distancia, se puede llegar por vía terrestre en la ruta Florencia – La Montañita – San Antonio de Getucha, y desde allí por vía fluvial por el río Orteguzaza. También puede utilizarse el recorrido vía terrestre Florencia – Valparaíso – Solita, y fluvial por el río Caquetá desde Solita hasta Solano, en un trayecto que se recorre en 3 horas aproximadamente. Luego, desde el municipio de Solano hasta la vereda de Caño Negro el recorrido se demora 30 minutos por vía fluvial.

El municipio de Solano pertenece al Vicariato Apostólico de Puerto Leguízamo – Solano. Este municipio fue fundado el 12 de noviembre de 1985, sin embargo, el asentamiento de su población es de larga data. Son poblaciones que tradicionalmente han vivido en el lugar, pero han sido desplazados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en diferentes momentos. Recién a finales de la década del noventa los garimpeiros comienzan a poblar el municipio de Solano y sus principales veredas, entre ellas Caño Negro, cambiando su economía, de la agricultura a la minería.

Francisco, natural de la ciudad de Solano, tiene 58 años y es un barequero, él me dice:

“(…) la vereda de Caño Negro era el lugar más tranquilo del mundo, trabajábamos como agricultores de *pan llevar* y teníamos algunos animalitos que criábamos. Desde el 2007 comenzaron a aparecer dragas en el río Caquetá, la población local no conocía las reales intensiones de las personas que vivían en las embarcaciones, parecían piratas, pero le decían garimpeiros, pero nosotros decíamos que por acá no hay tesoros. Tampoco entendimos cómo la ciudad de Solano se convirtió rápidamente en un centro comercial de insumos y talleres para garimpeiros. Rápidamente entendí que en mi vereda se estaba sacando oro y nosotros no sabíamos (…)”

La primera impresión de Francisco fue que se estaban llevando el oro de la vereda de Caño Negro. Había oro y ellos no lo sabían. Al parecer lo que más le molestaba a Francisco era que los mineros eran brasileños y se hacían llamar garimpeiros. Todos los pobladores de la vereda se reunieron en varias ocasiones con el alcalde de Solano, con el objetivo de conocer si los brasileños tenían permisos legales para trabajar en Colombia. El alcalde no pudo dar respuesta a los pobladores y el resultado solo creó más incertidumbre sobre los garimpeiros.

Los garimpeiros ingresaron con sus embarcaciones llamadas dragas por el río Caquetá en busca de oro, rápidamente para calmar a las familias de la vereda de Caño Negro establecieron acuerdos que consistían en el pago de una regalía del 10 % de toda la producción y les dijeron que si querían podían trabajar y ganar su propio dinero. Francisco y otros familiares aceptaron porque además de pagarles una regalía, iban a trabajar y aprender a ser garimpeiros.

Mateo tiene 45 años, es natural de Solano y es un barequero, me dice:

“(…) para nosotros era algo nuevo poder tener ingresos económicos bastante altos. Si nosotros hubiéramos sabido que teníamos oro desde hace tiempo hubiéramos trabajado como mineros. Los garimpeiros nos dijeron que nos iban a pagar un 10 % de todo lo que encontraran en el río, nosotros aceptamos rápidamente porque no íbamos a invertir nada, solo dábamos permiso. Además, los garimpeiros nos dejarían aprender a trabajar cómo era la minería en el río (…)”

Los garimpeiros también exploraron el llano amazónico identificando oro en el pie de monte; con una retroexcavadora extraían oro y el desmonte lo dejaron para los barequeros.

Claudio, natural de Brasil, tiene 42 años y es minero invitado en la vereda, él me dice:

“(…) por años estuvimos en el río Putumayo, buscando nuestra suerte en una draga, no tuvimos suerte, luego la vendimos e invertí en una retroexcavadora porque encontré oro en esta vereda. Con mucha suerte tuve contacto con la gente de acá y uno de mis hijos hizo su mujer por acá y eso también ayudó mucho. Los colombianos de esta parte son amigables, no se hacen problemas y establecen

acuerdos contigo, son muy accesibles. En cambio, en Putumayo hay nativos que son tercicos y quieren muchas regalías. En el monte puse mi retroexcavadora y llegamos a un acuerdo con los colombianos, para ellos todo el día es fiesta, son muy alegres. Entre nuestro acuerdo con los barequeros es que le pagamos una regalía del 10 % y además los dejamos trabajar en el desmonte, ya ellos también se vuelven barequeros (...)"

En pocos días, toda la población de la vereda dejó la agricultura y sus pocos animales de crianza, y se volvieron garimpeiros. Según Francisco y Claudio, llegaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia a pedir su "vacuna", cupo a todos los mineros; los garimpeiros pagaban un cupo más alto al de los colombianos, por ser extranjeros. Aparecieron bares en la vereda y en la ciudad de Solano. La presencia de los garimpeiros duró hasta el 2013, algunos tuvieron hijos con mujeres de la vereda y se asentaron con sus viviendas; otros se fueron cuando llegaron las Fuerzas Armadas de Colombia a la ciudad de Solano.

Las Fuerzas Armadas de Colombia fortalecieron la presencia militar en la ciudad de Solano. Desde el 2014, la población de la vereda comenzó a trabajar la minería por su cuenta, sin influencia de los garimpeiros. Algunos pobladores de la vereda que pudieron juntar dinero tuvieron la posibilidad de comprar a crédito una balsa draga.

La primera vez que llegué al municipio de Solano fue una odisea, no por la distancia que existe desde Bogotá sino por lo complicado que es ingresar al lugar. En el año 2012 las fuerzas armadas del Estado colombiano ubicadas en la ciudad de Florencia tenían mucho cuidado con los extranjeros que llegaban al lugar, ya que podían ser secuestrados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia o las guerrillas informales. Llegué por vía terrestre al municipio de Solano, mis contactos me estaban esperando, pero pensaron que llegaría por vía fluvial. Llegué al hospedaje que tenía planificado y mis contactos, al ver que no llegaba a Solano, habían movilizad un contingente de las Fuerzas Armadas de la ciudad para buscarme porque pensaron que había sido secuestrado por la guerrilla. Ese mismo día por la noche fui a buscar comida y me encontré con mis contactos en la plaza de armas de Solano, fue una falta de coordinación de mi parte que felizmente pudimos superar.

Me ubiqué en la ciudad de Solano, en un hotel muy cercano a las tiendas que compraban oro, y también conviví con los barequeros en la vereda de Caño Negro (Figura 1). El ambiente en Solano es muy festivo, todo el día hay música a alto volumen y el producto más vendido en el entorno de la plaza es el típico mango verde con sal. Gracias a la confianza que me brindaron los dueños de las tiendas compradoras de oro de la localidad pude acercarme a los barequeros de la vereda Caño Negro. En realidad, los barequeros son personas muy asequibles y siempre están dispuestos a establecer lazos de confianza con los mineros y sus amigos.

Los barequeros se dedicaban usualmente a la agricultura de “pan llevar”, sin embargo, con la incursión de la minería la han abandonado totalmente. En la vereda de Caño Negro tienen parroquia católica y solo en algunas ocasiones, cuando solicitan al párroco de la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes de Solano, él viaja a la vereda para algún bautizo o misa. En esta vereda no existen escuelas, los hijos de los barequeros no se educan y solo en algunos casos son enviados a la ciudad de Solano que cuenta con escuelas de educación formal. Los barequeros se distraen con actividades deportivas que practican, como los juegos de voleibol o fulbito, que realizan los sábados y domingos. Una vez al año celebran la fiesta patronal de la Virgen de las Mercedes.

Un aspecto muy marcado en la vereda de Caño Negro es la presencia de miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, que hasta el año 2015 constantemente transitaban por la vereda. La población de Caño Negro es poco comunicativa respecto a los quehaceres de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en la zona. Hoy en la pequeña ciudad de Solano existe un contingente militar que constantemente transita por el río Caquetá y el Putumayo.

En el municipio de Solano existe una alta presencia de iglesias evangélicas. Ellas están comenzando a tener una presencia amplia y activa en las fiestas cívicas del municipio. Sin embargo, en la vereda de Caño Negro aún no tienen adeptos. Las congregaciones evangélicas proponen a la población ayudarlos y cobijarlos, ya que se encuentran en una etapa de post-conflicto. La población de la vereda inicialmente se mostró un poco reacia a las congregaciones evangélicas, pero después de un tiempo ya conversan e intercambian ideas. Aún no existe un congregado evangélico de la vereda de Caño Negro.

El barequeo se realizaba generalmente de lunes a sábado, sin un horario específico pues se hacía apenas el minero lo decidiera. Cada grupo de barequeros tiene una cocinera que prepara los alimentos diarios. Los principales equipos que utiliza un barequero son: botas de jebe, plato separador de metales y trinche o tenedor de fierro que sirve para raspar las piedras con partículas de oro. El barequero coordina con el minero encargado del área de desmonte para establecer los horarios de trabajo, aunque por lo general el barequero tiene trabajo todo el día. El barequero ingresa al área de desmonte y comienza a catear con su plato separador de metales, de forma que procede a identificar las piedras con oro y las pequeñas partículas de oro. A esta acción el barequero la denomina barequear o puruñar. Junto con otros barequeros reúnen el mineral para realizar la comercialización del oro.

Por las características del depósito aluvial, el barequero no se detiene en el procesamiento, sino que vende el mineral tal y como lo encuentra; algunos barequeros también encuentran platino, que también es vendido a las tiendas comercializadoras. No puedo afirmar que ningún barequero utiliza mercurio, pero los barequeros observados en la vereda de Caño Negro no lo

utilizaron en el periodo de mi trabajo de campo. Vale la pena precisar que los barequeros del municipio de Solano no son conscientes de los efectos del mercurio. El municipio de Solano, con apoyo del gobierno colombiano, ha realizado capacitaciones sobre gestión del mercurio, pero los barequeros no participaron porque señalan que ellos no usan mercurio.

Los barequeros trabajan en los desmontes que deja una operación minera en tierra, no en el río. Para que un conjunto de barequeros comience a trabajar debe tener la autorización del minero. Los barequeros establecen acuerdos verbales con el minero informal en los que se compromete a darle un 10 % de su producción. Los mineros que están en la vereda de Caño Negro son informales, no tienen autorización del Estado colombiano para trabajar en el lugar. El Municipio de Solano ha empadronado a los mineros informales, los barequeros, pero ello no es garantía de un proceso de formalización.

Antonio tiene 50 años, es natural de Solano y es un barequero, él me dice:

“(...) los barequeros tenemos acuerdos con los mineros para trabajar en su desmonte, como conocemos a los dueños del territorio, eso pesa para que los mineros nos autoricen el trabajo. Para nosotros es una ventaja trabajar en el barequeo porque nos permite tener una entrada para la alimentación de nuestra familia (...)”.

El minero informal no tiene ninguna obligación de establecer algún acuerdo con el barequero. Sin embargo, el minero informal establece un acuerdo verbal con el titular del terreno superficial, quien autoriza qué grupos de barequeros pueden entrar a trabajar en el lugar. Los propietarios del terreno superficial en muchos casos son los mismos barequeros, como sucede en el caso de la vereda de Caño Negro. El minero informal establece un acuerdo con el dueño del terreno superficial a cambio de un 10 % de su producción.

Mauricio, otro barequero de la vereda de Caño Negro, me dice:

“(...) como barequeros tenemos la ventaja de trabajar en el desmonte del minero. El minero nos da la ventaja porque nosotros somos quienes los autorizan a trabajar en nuestro territorio. Ese es nuestro acuerdo. A veces el minero no nos dice cuánto es lo que realmente gana y nosotros como ya aprendimos nos damos cuenta y le reclamamos. En esta vida hay que ser justos, así que cuando esto sucede nosotros paralizamos a los mineros, así nos paralican nuestro propio trabajo como barequeros (...)”

En el caso de los barequeros, algunas veces ellos incumplen los acuerdos con el minero informal. En ocasiones, los barequeros no declaran la producción completa que obtienen y el minero informal se da cuenta. Comienzan conflictos que pueden estar acompañados de violencia física. Sin embargo, los barequeros tienen como principal aliado a los propietarios del terreno superficial, con quienes pueden organizar el desalojo del minero informal.

Darío tiene 43 años, es natural de Florencia y es un minero invitado en la vereda, me dice:

“(…) Para nosotros es bastante complicado trabajar con los barequeros, hasta estamos obligados a darles trabajo y a veces nos engañan. En algunos casos se aprovechan de nosotros porque conocen a los dueños del terreno superficial y ellos nos presionan para que trabajemos con tal o cual grupo de barequeros (…)”

La situación descrita es bastante compleja ya que los dueños del terreno superficial y los barequeros, en algunos casos, son los mismos. Las Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia es un actor social que aparece solo a cobrar las “vacunas” a los mineros, barequeros y dueños del terreno superficial. Los tres actores establecen un acuerdo verbal con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia a la que le pagan el 10% de la producción.

Por otro lado, los barequeros no son conscientes de la informalidad que experimentan, su conocimiento es muy limitado en términos de legislación, normas y formalidad, entre otros. Ellos sostienen que en la vereda donde viven nunca va a llegar el gobierno colombiano. Sienten que se han acostumbrado a vivir así y ello no va a cambiar. Los barequeros sostienen que nunca van a dejar de trabajar como mineros mientras haya oro, y que cuando se acabe el oro quizá vuelvan a ser agricultores.

Santiago, representante del municipio de Solano, me dice:

“(…) la informalidad en la minería es tan grande que ha llegado a toda la población de las veredas del municipio de Solano. La gente no se da cuenta de los problemas que la minería trae en términos de contaminación y suplantar al estado cobrando regalías. Nosotros mismos no sabíamos cómo abordarlo, usted no sabe, pero nosotros éramos un pueblo pequeño no como usted lo ve ahora, ahora hay de todo en Solano, ya del Ministerio de Minas de Bogotá vinieron a darnos una charla y estamos comprendiendo, pero cómo luchamos si la gente sin minería vive a las justas con su comida, pero con minería tiene hasta para invitar comida a su vecino (…)”

El futuro de la minería en la vereda es sumamente incierto por las razones expuestas. La última visita que realicé en la vereda de Caño Negro fue bastante anecdótica porque noté a los barequeros no solo entusiasmados con el oro que obtenían, sino que habían asimilado la idea de volver a ser agricultores si el oro se acababa. Al parecer habían aprendido a vivir con la incertidumbre no solo de su informalidad sino con los vaivenes de su economía y los rituales que se tejen entorno a ello.

Tuve mucho cuidado en Solano y en la vereda de Caño Negro para no encontrarme con ningún miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, sin embargo, en una ocasión ellos se me acercaron y me preguntaron si les podía ayudar con unos equipos de minería que tenían. Yo

les dije que no era ingeniero ni mecánico para ayudarles con sus equipos, ellos insistentes me dijeron: ¿Cuál es tu negocio?

Luego me explicaron que estaban produciendo oro, pero no entendían por qué cuando refogaban el oro cobraba un color muy oscuro. Yo les pregunté ¿cuánto de mercurio utilizan? Me explicaron que utilizaban una proporción de 3 a 1. Les dije que quizá ese era el problema, estaban utilizando mucho mercurio, además les dije que el oro es aluvial y tiene otras características en cuanto al uso de mercurio. A aquellas dos personas las vi nuevamente en la ciudad de Solano y me dijeron que les había ido mejor con su producción de oro, pues para ellos el oro tenía mejor color. No quise preguntarles más detalles.

Definitivamente la producción de oro en el municipio de Solano era nueva para todos los actores sociales en todo aspecto. Fue muy curioso, pero al detenerme con más detalle a observar los barequeros pude notar que hubo otros aspectos donde los garimpeiros influenciaron. Los barequeros ritualizan la situación que experimentan respecto a los acuerdos verbales en la minería de pequeña escala en forma de pagachos a la veta del oro. Presenció un pagacho en la vereda Caño Negro, fue celebrado por Arístides, que tiene 30 años, natural de Solano y barequero.

En ese entonces la familia completa de Arístides trabajaba como barequeros en el área de un minero informal, ellos son católicos. La familia de Arístides quería celebrar que la veta de oro, después de dos meses, aún no se terminaba y querían realizar un pagacho. Ellos son aproximadamente 26 personas y cada vez que el minero informal avanza expandiendo su terreno en busca de oro, los barequeros van recolectando oro del desmonte, lo identifican como “*pequeña gotas de lágrimas*” en las piedras. Arístides fue minero de dragas, pero tuvo malentendidos con su empleador, entonces decidió trabajar como barequero porque está más cerca de su familia y no viaja en el río por campañas que pueden durar semanas.

Arístides me dice:

“(...) estuve regular tiempo trabajando en la draga, se gana buen dinerito, pero mi patrón tenía muchos problemas con sus socios, siempre paraban discutiendo porque él pensaba que se estaban robando el oro. Llegó un momento en que el patrón revisaba hasta los bolsillos de los trabajadores y la situación era incómoda porque yo no era ningún ladrón. Así estuvo un tiempo y hasta la veta se molestó y mi patrón tuvo que pedir perdón a la dueña del oro (...)”

Arístides, como minero de dragas, cree que el oro es una mujer que se presenta en sueños a los mineros. Él nunca soñó con la mujer, pero sabe que tiene que dejarle regalos. Para Arístides, como en el caso de otros barequeros, el minero dialoga y mantiene una relación con la dueña del oro; en cambio el barequero entra en relación con una “mujer chica” o “Chichica”, que no

es la veta, sino el desmonte que aún contiene pequeñas chispas con forma de lágrimas de oro. Arístides y su familia, como católicos, manifiestan abiertamente que la Chichica y la Virgen de las Mercedes, patrona del municipio de Solano, son dos significados diferentes: ellos entienden que la Virgen de las Mercedes es un santo público; mientras que entienden que la Chichica es una creencia privada, solo de los barequeros.

Claudia, prima de Arístides, tiene 33 años, es natural de Solano y trabaja como barequera, ella me dice:

“(…) nosotros somos católicos, pero también creemos en la dueña del oro, no nos cerramos a una sola creencia, así vivimos tranquilos. A veces tenemos que celebrar la fiesta de la Virgen de las Mercedes y organizamos todo bonito para los vecinos, pero no celebramos a la vez a la Orfelinda (Chichica) para que no se crucen sus fiestas porque de repente se molestan. Le dedicamos un día diferente a cada una para darle su debida importancia para nosotros. Para los barequeros es importante celebrarle a la Orfelinda porque es algo muy privado para nosotros (...)”

En el ritual de pagacho a la Chichica, conocida como “Orfelinda”, participan varones y mujeres, sin mayor inconveniente con relación a la presencia del sexo femenino. Arístides estaba convencido de poder hacer el ritual porque había visto cómo se realiza. Señala que en la ciudad de Florencia hay bastantes “curiosos”, como se le llama a los especialistas en pagos, que hacen rituales a la dueña del oro. Él no tiene dinero para traer a un “curioso”, por eso, basado en sus recuerdos manda a su familia a reunir comida, cigarros y aguardiente, con buenas cantidades de azúcar, hojas de coca y frutos de la zona.



Figura 3. Vereda de Caño Negro.

Los elementos más importantes para Arístides y su familia son las hojas de coca y el azúcar, ya que según ellos son los pedidos exclusivos que tiene “*Orfelinda*”. Vale la pena resaltar que para el ritual llevaron frutos locales, aproximadamente 10 kilos de azúcar, el sacrificio de un carnero macho y aproximadamente 2 kilos de hojas de coca.

Por la tarde, cuando ya el minero dejó el área de trabajo disponible para los barequeros, la familia de Arístides llega al área con los productos que ha reunido, invita a otros barequeros que trabajan en la misma área. Todos se ubican en el desmonte, Arístides ofrece la comida y alimentos a “*Orfelinda*” y le agradece por el oro que le está dando a su familia para que puedan alimentarse. Las mujeres de la familia de Arístides lo animan para que continúe, él habla con “*Orfelinda*” simulando cariño y pidiendo para que no se acaben las pequeñas chispas de oro que tienen forma de lágrimas que encuentran en el desmonte. Arístides promete a “*Orfelinda*” cuidar a su familia, respetar a sus compañeros barequeros y respetar los acuerdos con el minero que controla el área.

Las mujeres de la familia de Arístides reparten comida a los demás barequeros presentes. Arístides no descuida el momento para estar cerca de “*Orfelinda*”. Entre cigarros y aguardiente todos agradecen por lo que han recibido y le ofrecen a “*Orfelinda*” comidas locales, aguardiente, cigarros y, principalmente, rosean la sangre del carnero, los 10 kilos de azúcar en todo el desmonte donde, según ellos, está “*Orfelinda*”. El ritual termina con abrazos entre todos los participantes, que entienden que les irá bien en el trabajo porque no hubo contratiempos en el ritual.

Luego de ese momento, todos los invitados van a la casa de Arístides a festejar el pagacho. En la casa de Arístides tienen una réplica de la Virgen de las Mercedes, a la que los invitados también le rinden homenaje. En la celebración los barequeros cuentan historias sobre la relación entre la dueña del oro y “*Orfelinda*”. Leila tiene 25 años, es natural de Solano y es barequera, hermana menor de Arístides. Ella señaló que los garimpeiros brasileños les dijeron que la dueña del oro y la “*Orfelinda*” son hermanas y que ambas se respetan porque tienen acuerdos. Pero pasó una vez que la “*Orfelinda*” se enamoró de un garimpeiro que ya tenía acuerdo con su hermana, la dueña del oro. La Chichica y el garimpeiro tenían una relación y la dueña del oro se enteró, castigó al garimpeiro y cortó la veta. Todos los invitados en la celebración recordaron siempre respetar los acuerdos.

Arístides es considerado entre los demás barequeros una persona diferente porque tiene legitimidad y conocimiento no solo en el sector minero sino porque puede comunicarse con “*Orfelinda*”. Por su capacidad, Arístides es un ejemplo que todos los barequeros tratan de seguir. Después del pagacho realizado, Arístides es respetado también por los mineros informales y puede tener mayor credibilidad para establecer acuerdos verbales con otros actores sociales del lugar.

La presencia de Edith en la draga Felipe V

Para este caso, los mineros invitados son los que establecen acuerdos verbales con los titulares del terreno superficial de la vereda de Guacamayo. Esta vereda se ubica en el municipio de Solano, departamento de Caquetá, y su población se compone de poseionarios del terreno superficial, es decir, ellos no poseen ningún título formal otorgado por el gobierno colombiano. El municipio de Solano fue creado en 1986. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018), la población del Municipio es de 23.663 personas, de las cuales 52,6 % son hombres y el 47,4 %, mujeres. La población está integrada en un 71,7 % por mestizos, 11,3 % por mulatos y afrodescendientes, y 17,0 % por indígenas de las etnias Inga, Páez, Coreguaje y Uitoto. En esta vereda se ubicaron 9 dragas. En adelante describo las características de la draga Felipe V, ya que es la draga de un poblador local que se volvió minero. La draga Felipe V estaba integrada por un minero invitado, seis mineros empleados (2 evangélicos) y una cocinera. La población local de la vereda Guacamayo es de 25 familias, aproximadamente 125 personas.

En los últimos 10 años, la minería se convirtió en una actividad rentable para la población local. En el año 2009, los garimpeiros brasileños comenzaron a trabajar en el río Caquetá, pero inicialmente sostuvieron conflictos con la población de la vereda Guacamayo.



Figura 4. Vereda Guacamayo

Gerardo tiene 47 años, es natural de Solano y poblador de la vereda de Guacamayo, él me dice:

“(…) Esos garimpeiros vinieron y como si nada se instalaron en el río, no nos decían nada, solo preguntaban si vendían productos como agua o gaseosita. Nosotros tuvimos problemas porque nos organizamos y los desalojamos, pero ellos ya se las saben todas y vinieron con su propuesta de pagarnos una regalía y poco a poco los fuimos conociendo a los garimpeiros, mis vecinos algunos se convirtieron en mineros, otros se dedicaron al comercio e instalaron tiendas en la vereda (…)”

En el año 2013, el municipio de Solano en coordinación con las Fuerzas Armadas logró retirar a los garimpeiros brasileños. Sin embargo, la población local ya había iniciado actividades de minería al darse cuenta de que había yacimientos de oro en sus ríos y llanura aluvial inundable. En la actualidad, la minería que se practica en el municipio es en su totalidad informal.

La minería en la vereda comenzó en el año 2009, la población de la vereda no conocía esta actividad económica, así como tampoco sabían de la existencia de oro en las riberas de su poblado. Los mineros vinieron con unidades móviles sobre el río, a las que denominan como “draga”.

Carlos, natural de Solano, tiene 35 años y es un minero empleado de la Draga Felipe V, él me dice:

“(…) Una draga es una unidad móvil de extracción que puede succionar material directamente del lecho del río o junto a las playas y acantilados, tanto en las épocas de verano como en invierno. El trabajo con draga es el método de mayor uso en la zona y consiste en la instalación de una plataforma de madera sobre dos botes, en esta plataforma se monta la bomba de succión de lodos con motores Diesel de 180 a 200 Hp. Para buscar el material adecuado a succionar se emplean tanto el “gringo” y el buzo. El primero es un tubo de madera amarrado a la manguera de succión y el buzo es la persona que se sumerge a conducir el tubo, el cual representa una operación de alto riesgo ya que no se cuenta con las mínimas medidas de seguridad para el operario que se sumerge y dirige la manguera. El material succionado es bombeado hasta la zaranda que separa el material grueso y es depositado a un costado de la balsa, el material fino discurre a lo largo de la tolva quedando retenido en la alfombra el oro y la arenilla. Solo trabajan dos operarios (…)”

Durante mi trabajo de campo, entre el año 2013 y 2014, estuve alojado en la ciudad de Solano y en la vereda Guacamayo, que se encuentra a una distancia de 40 minutos por vía fluvial. La vereda de Guacamayo tiene una pequeña plazuela, con algunas viviendas en el entorno, la mayoría son negocios, venta de licores y restaurantes, además de dos pequeños hotelitos muy modestos.

En la vereda de Guacamayo no había en ese entonces presencia de parroquias o capilla católicas, así como tampoco de templos evangélicos. No existen estadísticas que den cuenta del número de católicos y evangélicos. Sin

embargo, en mi trabajo de campo pude constatar que la presencia evangélica es poca a diferencia de la población que dice ser católica. Los mineros entrevistados que son evangélicos me contaron que se habían refugiado en las creencias evangélicas a causa de la violencia por parte de grupos guerrilleros, la cual en algunos lugares aún está presente.

La vereda de Guacamayo tiene patrullajes militares continuos porque ha tenido presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Los pobladores locales señalaban que pagaban sus “vacunas” a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia por algún negocio que tuvieran o por trabajos en minería, agricultura o cualquier actividad en el lugar. La población de la vereda se dedicaba tradicionalmente a actividades económicas como la agricultura y crianza de animales domésticos.

A partir de observar a los mineros de la draga Felipe V, puedo afirmar que el minero invitado convive con el minero empleado de una draga y tiene particularidades muy singulares a diferencia de otros mineros, por ejemplo, los de socavón. El minero invitado de draga es conocido popularmente como “pirata” porque vive en su embarcación, emprende campañas para explorar yacimientos amplísimos en tiempo (pueden durar veinte días o hasta uno o dos meses), siempre va acompañado en su embarcación de, por lo menos, seis mineros empleados más y una cocinera que ayuda con los alimentos durante el periodo que dure la campaña.

Roxana, natural de Solano, tiene 45 años y es cónyuge del minero invitado y dueño de la draga Felipe V, ella me dice:

“(…) para nosotros es difícil este trabajo en la minería, recién tenemos algunos años y se pasa bastantes sufrimientos porque estas lejos de tu marido y los hijos también extrañan a su papá. En algunas ocasiones acompañé a mi marido en la travesía de la draga, pero no se pasa buena vida, llega un momento que hasta los trabajadores se aburren y se van y tienes que buscar nueva gente y enseñarle el oficio, así como nosotros aprendimos. Yo a veces me encargo de conectarme con el comprador de oro y hacer la compra de todos los insumos para el trabajo minero y cosas que van a comer todo el personal de la draga (...)”

Para procesar el oro el minero invitado tiene especial cuidado, puesto que retira el oro acumulado en la alfombra y lo reúne para quemarlo con mercurio y obtener oro refogado. Luego procede a venderlo. Los mineros utilizan mercurio constantemente, sin mayor cuidado en su manipulación. Los mineros de esta vereda nunca han recibido capacitación en el uso de mercurio, ni conocen los impactos ambientales o en la salud como efecto de su uso. La manipulación del mercurio es realizada específicamente por los varones, en este método de explotación no intervienen las mujeres.

La minería de pequeña escala tiene efectos sobre el medio ambiente, específicamente sobre el recurso hídrico y sobre la salud por el uso extensivo

del mercurio, cuya contaminación amenaza a la seguridad alimentaria de los más empobrecidos, además de afectar la morfología de los lechos de los ríos y las playas. En cuanto al componente social, la minería -junto con las demás actividades económicas de la zona- financia las actividades de grupos al margen de la ley, a través de vacunas. Esta actividad se lleva a cabo en zonas donde tradicionalmente se realizaron cultivos de coca. Por otro lado, existe un componente cultural afectado, pues la presencia de esta minería representa modificaciones en las formas de vida, tradiciones y uso del territorio para las comunidades étnicas presentes en las zonas donde está presente la dinámica minera.

El minero invitado de la draga Felipe V tiene que hacer acuerdos verbales con los pobladores de la vereda Guacamayo, que reúne a 23 familias, quienes son posesionarios del terreno superficial. La draga Felipe V también tenía acuerdos verbales con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, a quienes les pagaban un cupo o “vacuna”. Los mineros establecen acuerdos verbales con la población de la vereda Guacamayo pagándoles un 10% de su producción, a cambio de que los dejen trabajar en las aguas de su vereda. Los mineros le pagan a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia el 10% de su producción a modo de “vacuna”, a cambio de protección a la draga para que nadie les robe o moleste.

Jorge, natural de Solano, tiene 49 años, es hermano del minero invitado y dueño de la draga Felipe V, él me dice:

“(…) uno podría pensar que un minero invitado tiene harta ganancia, pero, en realidad no lo tiene. Si usted se da cuenta nosotros tenemos acuerdos verbales con todo el mundo y lo que al final le queda líquido para nosotros es muy poco. A veces no sé si compensa trabajar con la draga, pero también a veces nosotros tenemos una reventazón y ahí recuperamos todo lo que no ganamos en meses (...)”

También el minero invitado que lidera la draga Felipe V tenía que hacer acuerdos con los abastecedores de insumos y motoristas de la ciudad de Solano, quienes les prestaban insumos y el personal técnico para el funcionamiento de la draga. Los acuerdos que tenían con los abastecedores de insumos es que financiaban la campaña de trabajo, ellos se llevaban un 10% de la producción, además de recobrar el monto financiado. Al incumplirse los acuerdos suceden conflictos muy fuertes que pueden llegar a la violencia.

Las dragas funcionan en condiciones de completa informalidad. Los mineros no identifican una salida para su situación porque no tienen conocimiento de la legislación, ni de las políticas que tiene el gobierno de Colombia para formalizar a los mineros. Ni los mineros ni la población local parecen ser conscientes de la situación, ya que la población no tiene ninguna facultad para cobrar regalías a los mineros. Además, como cereza al pastel, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia tienen amplia presencia

en el lugar. La sociedad colombiana no ve con buenos ojos la situación de la minería en el departamento de Caquetá, además de considerarla aún como zona extremadamente peligrosa.

Carla, natural de Solano, tiene 24 años y se desempeñaba como cocinera de la draga. Ella me cuenta que las dragas de la vereda de Araracuara incumplieron con sus acuerdos con la población, ellos estaban produciendo más oro del que señalaban, entonces la población se dio cuenta y los desalojó. Además, el espíritu de la dueña del oro les cortó la veta.

Carla me dice:

“(...) los mineros son bien creyentes del espíritu del oro, ellos le llaman la dueña del oro. A veces ellos le hablan como si fuera una mujer, con mucho respeto, le piden cosas como que no les abandone y nadie tenga accidentes mientras están trabajando. También le dicen que la veta no se vaya, sino que continúe porque eso les conviene a los mineros. Yo nunca he visto un pagacho porque eso es de los mineros, más bien a mí me piden que les prepare sus cosas para la señora. Otra cosa que pasa es que los mineros son bien especiales y a veces sucede que entre ellos incumplen sus acuerdos y hasta se pelean violentamente. Luego se arreglan, pero últimamente veo hasta que tienen miedo de incumplir acuerdos porque también se molesta la dueña del oro y los mineros tienen que hacerle hasta un pago para que no se moleste (...)”

Los acuerdos verbales tienen una importancia relevante entre los mineros de draga. Además, en la vereda Guacamayo es bastante frecuente la creencia en un espíritu denominado dueña del oro. Presenció un pagacho en la vereda de Guacamayo, los mineros de la draga Felipe V habían encontrado un yacimiento grande de oro en un recodo de la vereda. Mateo, natural de Solano, de 39 años, es minero invitado y dueño de la draga Felipe V. Días antes había soñado con una mujer de cabellos rubios, muy bonita y que no era del lugar, ella le señaló el lugar donde los mineros encontrarían oro. Para Mateo lo curioso es que observó en su sueño pepitas de oro que tenían el tamaño de una lágrima. Mateo comentó a unos parientes en la ciudad de Florencia, quienes le dijeron que le dejara cositas a la mujer, quizá ella podría traerle suerte. Mateo es católico y dos de sus trabajadores de la draga son evangélicos.

Mateo, junto con sus compañeros de draga, compraron comida, azúcar, aguardiente, cigarros y un pequeño corderito macho para el sacrificio, todos fueron a dejarle esos regalos a la mujer. Acompañé a los mineros a la draga, hasta el lugar también fue la cocinera de su embarcación. Ellos dejaron todas las cositas en la playa del río y Mateo le habló a la mujer dándole gracias por lo que habían encontrado. Los mineros solo sabían que debían dejar algo a la mujer en forma de agradecimiento. Mi intervención fue bastante silenciosa, solo observé cómo ellos estaban procesando su cosmovisión porque no eran mineros de larga tradición sino mineros nuevos en el oficio.

Al día siguiente todos fueron a iniciar la campaña de trabajo y no encontraron oro, al parecer la veta se había ido. Mateo y sus compañeros no se explicaban qué sucedió. Conforme pasaron los días los mineros se dieron cuenta de que el problema era la cocinera, quizá la Mujer se había molestado por la presencia de la cocinera o quizá el antropólogo que los había acompañado. Fue bastante curioso, en esa oportunidad estuve unos quince días en Solano y por Mateo me enteré de que tres veces más habían ido a dejarle más regalos a la Mujer, ya sin la cocinera y sin mí. Días después Mateo y sus compañeros de draga encontraron oro en ese mismo lugar, fue una felicidad para aquellos mineros. Mateo le puso de nombre Edith a la mujer de sus sueños.

Daniel, natural de Putumayo, tiene 45 años y es capataz de la draga Felipe V, él me dice:

“(...) hemos sufrido mucho para encontrar oro, yo sé cómo los mineros creen en la mujer, la dueña del oro, porque lo he visto en el Putumayo. Acá pensé que como era un pueblo nuevo en minería no iban a creer, pero no sé cómo el patrón se enteró y ahora cree en sus sueños. Nosotros estábamos bajo en la producción, yo mismo estaba a punto de irme, pero gracias al sueño del patrón tenemos oro cualquier cantidad. Con tantos años en la minería de oro, yo soy católico y también creo mucho en la dueña del oro porque ayuda a los mineros que buscamos nuestra suerte todos los días (...)”

Con los meses Mateo logró tener mucho reconocimiento entre los mineros de draga de la vereda de Guacamayo. Otros mineros de draga lo respetaban y lo llamaban para que hablara con su veta. Mateo era muy celoso de los conocimientos que había adquirido con su experiencia y no aceptaba los pedidos de otros mineros de draga.

Horacio, de 43 años, es natural de Solano y minero de draga. Él me dice:

“(...) Mateo es una buena persona, pero sus formas de comunicarse con doña “Edith” no las comparte. Nosotros mirando hemos aprendido algo, es todo un arte colega. En mi caso no he soñado con la dueña del oro, pero espero hacerlo pronto, igual yo siempre le dejo algo en mi veta, le puse de nombre Carmencita, siempre le pido por mí. Ojalá me hable algún día (...)”

Las comunicaciones que realiza Mateo con la dueña del oro son respetadas por los mineros e incluso alcanzan legitimidad entre ellos.

Conclusiones

El principal espíritu dueño del oro es una mujer. La importancia y vigencia que tiene para los mineros se atribuye principalmente a su facultad para otorgar la revelación de una dádiva sobre la ubicación de vetas de oro. A partir de esto se estructuran pagos a forma de fortalecer los acuerdos verbales establecidos entre ellos.

La mujer es el símbolo dominante en la ritualidad a la dueña del oro. Pese a considerar la minería como una actividad estrictamente masculina, los mineros simbolizan a la mujer porque necesitan de su ayuda. Mientras ellos están en la mina, la mujer puede quedarse con la familia y obtener recursos económicos inmediatos para el sostenimiento de todos realizando trabajos eventuales. Este símbolo dominante sintetiza las principales situaciones de incertidumbre en las que se involucra el minero, como los acuerdos verbales con sus coetáneos.

En el ritual de pago, el tránsito liminal lo realiza el minero en un proceso complejo que se inicia desde el mismo sueño con la mujer dueña del oro y concluye cuando el minero adquiere el don de comunicarse con ella. Este don le permite al minero tener legitimidad dentro de su grupo, ya que principalmente es el minero quien establece acuerdos verbales con otros actores sociales en su cotidianidad.

El sueño del minero es el primer momento, fase preliminar o de separación del individuo del estatus que tenía. El sueño es una constante, es concebido como la personificación de una mujer con la que se tiene una relación de pareja o como si fuera su madre o algún familiar muy cercano, quien enseña la ubicación de pepitas de oro que son muy parecidas a las lágrimas de una mujer. En esta etapa el minero es felicitado por sus coetáneos por soñar con la mujer dueña del oro y haber recibido la dádiva de su parte. El minero se prepara para el ritual expreso, busca los elementos característicos y reúne a las personas indicadas para la celebración.

Referencias

- ABSI, PASCALE. (2005). *Los ministros del diablo: El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. IFEA: La Paz, Bolivia. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.4003>
- DANE (2018). Censo Nacional XVIII de Población y VII de Vivienda. www.dane.gov.co
- NASH, JUNE. (1979). Mitos y costumbres en las minas nacionalizadas de Bolivia. *Estudios Andinos*, 3, 69-72.
- PACHAS, V. H. (2019). Enigma económico de los espíritus dueños del oro. Minería de pequeña escala de oro en Sudamérica (Tesis Doctoral). Unidad de Post Grado de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/11148>
- PLATT, TRISTAN. (1983). Conciencia andina y conciencia proletaria. *Hisla*, II, 47-74.

- SALAZAR-SOLIER, CARMEN. (2006). *Supay Muqui, dios del socavón: vida y mentalidades mineras*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.
- SALAZAR-SOLIER, CARMEN. (2010). Cuando la empresa se instala, el «diablo» se muda a vivir en los socavones. *Revista Anthropologica*, 28(28), 183-215.
- TAUSSIG, MICHAEL. (1980). *The Devil and commodity fetishism in South America*. Chapel Hill: The University of West Carolina Press.
- TAYLOR, GERALD. (1980). Supay. *Amerindia*, 5, 47-65.
- TURNER, V. (2005). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI de España editores. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-023871-5.50011-6>